

MUJERES E INDEPENDENCIA

ILUSTRADAS Y REVOLUCIONARIAS



Mujeres e independencia

ILUSTRADAS Y REVOLUCIONARIAS

La historia de las mujeres en México y en el mundo, fue una historia olvidada, hasta que en la segunda mitad del siglo pasado, la doctrina social del feminismo buscó que la mujer fuera reconocida como sujeto de la Historia. A partir de entonces nuevas corrientes de la historiografía dedicadas a la historia social y cultural se ocuparon de las mujeres.

No obstante, algunas mujeres lograron trascender desde su época, en un mundo de hombres. En la Insurgencia, los nombres de Josefa Ortiz, Leona Vicario o la Güera Rodríguez fueron consignados desde los primeros cronistas de este proceso revolucionario. En cambio, de la Revolución, trascendió el colectivo anónimo de las soldaderas, más que nombres individuales.

La lucha por la Independencia, como todo movimiento popular armado, involucró a la población entera. Las mujeres participaron activamente, no sólo acompañando y cuidando a los hombres, alimentándolos y curándolos, sino como espías y correos. Hubo también quienes tomaron las armas. Fueron, así mismo, botín de guerra, violadas, encarceladas o ejecutadas, para someter a los insurgentes.

La presente exposición busca reconocer la participación de estas patriotas que lucharon la Independencia nacional.

P. G.



JOSEFA ORTIZ, LA ANA BOLENA NOVOHISPANA

Hay [un] agente más efectivo, descarado, audaz e incorregible que no pierde ocasión ni un momento de inspirar odio al Rey, a la España, a la causa, [...] tal es [...] la mujer del Corregidor de esta ciudad. Esta es una verdadera Ana Bolena que ha tenido valor para intentar seducirme a mí mismo, aunque ingeniosa y cautelosamente.

Comunicación de José Mariano Beristáin de Sousa al virrey Félix Calleja, 14 de diciembre, 1813.

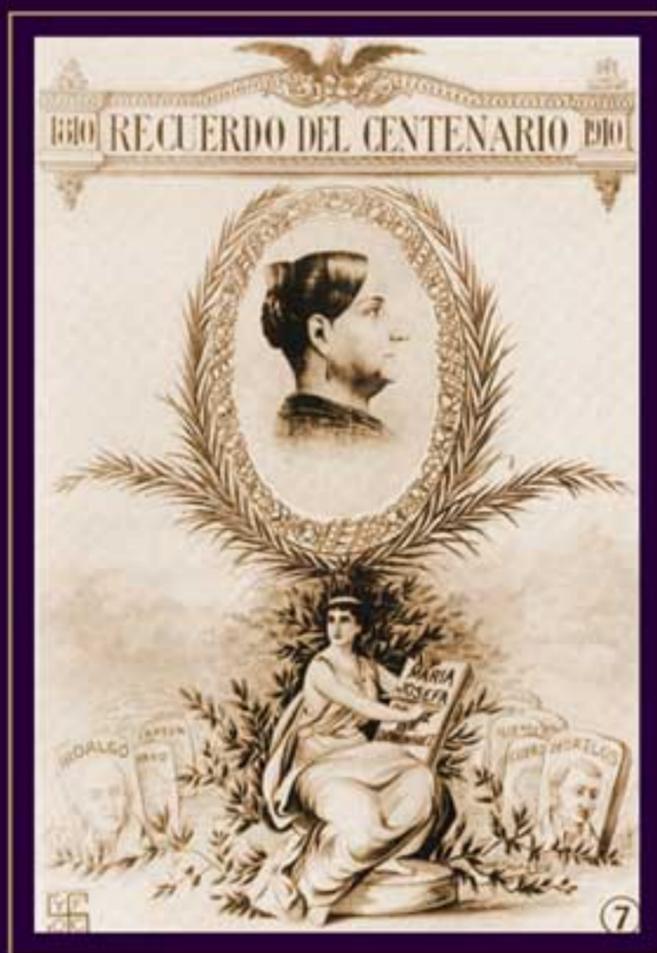
rente a la crisis de la monarquía española de 1808, provocada por las abdicaciones de los Borbones Carlos IV y Fernando VII, y ante la represión del movimiento autonomista criollo, se fraguaron conspiraciones independentistas que contaron con la participación de las mujeres de buena posición económica y prestigio social.

En la conspiración de Querétaro destacó la Corregidora Josefa Ortiz. Formada en el Colegio de las Vizcaínas, de la Ciudad de México, que era el único que no dependía del clero. Casó con Miguel Domínguez, hombre de ideas liberales y Corregidor de Querétaro.

A doña Josefa se debe que no fueran aprehendidos, Miguel Hidalgo y sus compañeros, que iniciaron de inmediato la lucha insurgente.

Madre de 14 hijos, su labor en pro de la insurgencia no se detuvo luego de que fue aprehendida y recluida en un convento entre el 15 de septiembre y octubre de 1810. Por su activismo fue acusada de sedición y recluida en cárcel, a pesar de su posición social. En 1813 la denunciaron nuevamente como revolucionaria, por lo que fue detenida y enclaustrada hasta junio de

1817, cuando fue puesta en libertad por órdenes del virrey Juan Ruiz de Apodaca. El Congreso de Querétaro la nombró Benemérita y su estatua preside la plaza principal de su ciudad capital.



Josefa Ortiz, 1810. Recuerdo del Centenario, 1910, tarjeta postal.



El Colegio de Vizcaínas a finales del siglo XIX, Luis Garcés, litografía, 1888.

MARIANA RODRÍGUEZ DEL TORO

¡¡APREHENDAMOS AL VIRREY!!

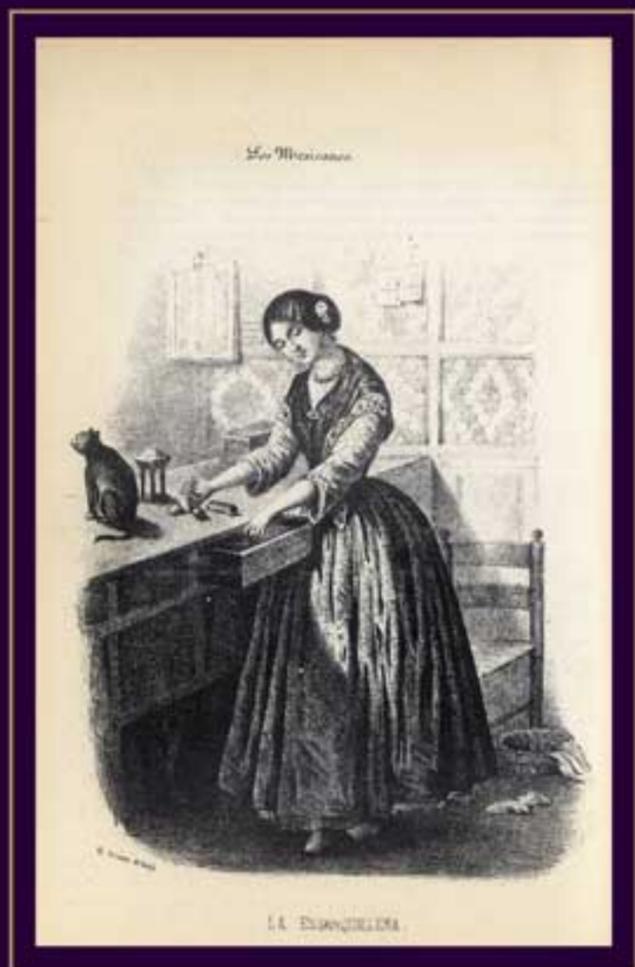
—¿Qué es esto señores? Pues qué ¿no hay otros hombres en la América que los generales que han caído prisioneros? —
—Avergonzados los que la escuchaban de que una señora les diera ejemplo de valor que ellos no tenían, le preguntaron confusos: —¿Pues qué podemos hacer? —
—Libertar a los prisioneros. —¿Y cómo? —Muy sencillamente, cogiendo aquí al virrey y ahorcándolo...

Reconstrucción de un diálogo sostenido luego de conocerse la captura de los principales caudillos en Acatita de Baján, en: Anastasio Zerocere, *Memorias para la historia de las revoluciones en México*, 1975.

Luego de iniciada la lucha insurgente, en la capital novohispana no faltaron reuniones clandestinas como las realizadas en casa de Manuel Lazarín y su esposa Mariana Rodríguez del Toro. Cuando se supo de la derrota de los insurgentes en Puente de Calderón y la captura de los principales caudillos en las norias de Acatita de Baján, Coahuila, Mariana Rodríguez levantó la voz e incitó a la acción.

Iniciaron así reuniones conspirativas en casa de los Lazarín-Rodríguez, donde se planeó aprehender al virrey Venegas, y en lugar de ahorcarlo, hacerlo prisionero para llevarlo a Zitácuaro, donde se había instalado la Suprema Junta Nacional Americana y obligarlo a jurar la Independencia.

Al descubrirse la conspiración fueron aprehendidos Lazarín, su esposa Mariana y la mayor parte de los que habían participado. Se quiso dar un ejemplo con ella pero se desistió luego que se sospechó que estaba embarazada. Los esposos permanecieron presos en la cárcel de Corte hasta diciembre de 1820.



La estancuillera, Hesiquio Iriarte, grabado, siglo XIX; en *Los mexicanos pintados por sí mismos*, 1855.



Vista de la Plaza de México, anónimo, siglo XIX; en *México a través de los siglos*.

LEONA VICARIO

PATRIOTISMO Y ENTUSIASMO LIBERTARIO

Confiese V. sr. Alamán, que no sólo el amor es el móvil de las acciones de las mujeres: que ellas son capaces de todos los entusiasmos, y que los deseos de la gloria y de la libertad de la patria, no les son unos sentimientos extraños; antes bien suele obrar en ellas con más vigor, como que siempre los sacrificios de las mujeres, sea el que fuere el objeto o causa por quien los hacen, son más desinteresados, y parece que no buscan más recompensa de ellos, que la de que sean aceptados.

Carta de Leona Vicario a Lucas Alamán, *El Federalista*, 26 de marzo de 1821.



Leona Vicario, anónimo, siglo XIX, pintura al óleo, en México, su tiempo de nacer, 1997.

Los Guadalupes eran una sociedad secreta que apoyaba al movimiento insurgente. Informaban de las disposiciones del gobierno español y enviaban todo tipo de ayudas para la causa. Su centro de operaciones estaba en la Ciudad de México y contaba con ramificaciones en otras regiones del virreinato. Entre las mujeres vinculadas a esta organización destaca Leona Vicario, quien firmaba sus mensajes con los seudónimos de "Telémaco", "Robinson" y "Lavoisier", muestra de su amplia cultura. Rica heredera, su activismo político pasó por realizar todas las acciones posibles en favor de la causa independentista, a la que dio también su patrimonio económico.

Al ser descubierta, fue encerrada en su propia casa hasta su juicio en 1813. Al negarse a delatar a los insurgentes, confiscaron sus bienes y fue recluida en el convento de Belén de las Mochas, de donde fue rescatada. Se unió al ejército de Morelos en Oaxaca y, desde la prensa, promovió la lucha por la independencia. También administraba recursos y atendía a los heridos. Se casó con Andrés Quintana Roo y tuvo a su primera hija en plena huida. Fue la única mujer que recibió el reconocimiento del Congreso en 1822. La también primera periodista mexicana, fue declarada Benemérita de la patria. Sus restos se encuentran en la columna de la Independencia.

MARÍA IGNACIA RODRÍGUEZ

TRANSGRESORA ILUSTRADA

Es bien sabido que Don Agustín desvió el desfile del Ejército Trigarante de las calles de San Andrés y Tacuba por donde iba a pasar, por las que fueran las de San Francisco con el objeto de que ella pudiera admirarlo desde su casa de la calle de La Profesa [...] y, detuvo la marcha y, desprendiendo de su sombrero una de las plumas tricolores que en él llevaba, la envió con uno de sus ayudante a la hermosa Güera.

Manuel Romero de Terreros.



Juliana, presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, Ignacio Cumplido, 1851; imagen que tradicionalmente se atribuye a María Ignacia La Güera Rodríguez de Velasco.

María Ignacia Rodríguez conocida como La Güera Rodríguez, trascendió no sólo por su apoyo a la insurgencia sino también por su trasgresión al deber ser femenino de su época. En la cédula dedicada a María Ignacia en el Museo de la Mujer, se menciona que estuvo a punto de perder la vida a manos de su primer esposo el capitán Villamil. Casó tres veces, por haber enviudado en dos ocasiones. Fue acusada de adulterio ante la Inquisición, el tribunal no la persiguió, porque ella se defendió amenazando con hacer públicos los

amoríos del Inquisidor con su monaguillo.

Fue célebre por su belleza; Alejandro de Humboldt la consideró la mujer más hermosa que había conocido en sus viajes. Fue también amiga de Simón Bolívar. Sirvió de modelo a Manuel Tolsá para la Virgen de Dolores que se encuentra en la iglesia de La Profesa.

Fue partidaria de Miguel Hidalgo y jugó un papel importante en la definición del proyecto final con el que se logró la independencia de la América septentrional por su relación con Agustín de Iturbide.

PATRIOTAS GUERRERAS

Día 9. No se ha hecho hoy fuego alguno. Llegó [en este día a nuestro] campo doña Manuela Medina india natural de Taxco, capitana titulada por la suprema junta [de Zitácuaro]. Esta mujer llevada del fuego sagrado que inspira el amor de la patria comenzó a hacer varios servicios a la nación, hasta llegar a acreditarse y levantar su compañía. Se ha hallado en siete batallas y entusiasmada con el gran concepto que al señor General [Morelos] le han acarreado sus victorias, hizo viaje de más de cien leguas por conocerlo, expresando después de lograrlo que ya moriría gustosa aunque la despedazase una bomba de Acapulco. ¡Ojalá que la décima parte de los americanos tuviera los mismos sentimientos! [9 de abril de 1813].

Juan Nepomuceno Rosains, *Diario de la expedición del señor Morelos de Oaxaca a Acapulco*, Del 9 de febrero al 18 de abril.

Si Miguel Hidalgo sumó a sus filas pueblos enteros, Morelos procuró un ejército de menores dimensiones, y con mayor disciplina. Ignacio Allende, en su partida al norte, encomendó a Ignacio López Rayón reorganizar a la insurgencia. En este periodo destaca Manuela Molina, capitana del ejército insurgente, reconocida con este grado militar por la Suprema Junta de Zitácuaro, por sus servicios en los campos de batalla. “La Capitana” peleó al lado de Morelos en la ocupación del puerto de Acapulco consumada el 13 de abril de 1813 y en la rendición del Castillo de San Diego lograda el 20 de agosto del mismo año.

María Josefa Martínez fue otra comandante de tropas poco conocida. Era viuda y dirigía las batallas vestida de hombre en la zona de Orizaba. Juana Bautista Márquez, alias “La Gabina”, de la que se decía era amante del cura Hidalgo; así como una anónima “señora de

Huichapan” quien levantó a sus expensas una división y se puso al frente de ésta para combatir a los realistas.



Habitantes de tierra caliente, propietario rico, mujer del pueblo y dama (detalle), Claudio Linati, litografía, 1828, colección “Vestidos mexicanos”.



Caballeros, Claudio Linati, litografía, 1824, en *País de un solo hombre: el México de Santa Anna*, 1993.

PARTIDARIAS Y PROPAGANDISTAS

A los guerrilleros que peleaban por la Independencia [María Luisa Martínez] les tenía al tanto de los movimientos realistas y de lo que acontecía, les enviaba cartas de los superiores y estaba de correspondencia con ellos, que andaban por la sierra del poniente de Michoacán, les proporcionaba lo que podía y los tenía a salvo de toda sospecha...

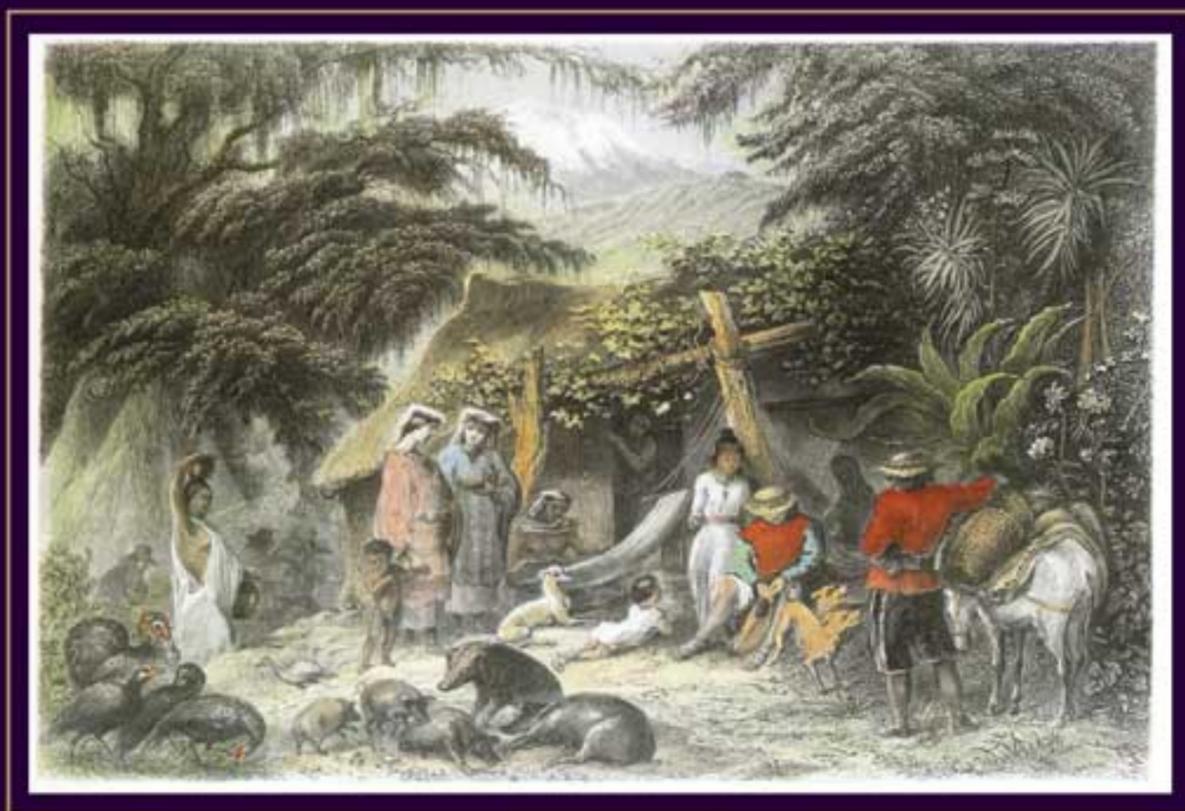
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, t. 1, núm. 3, Morelia, 8 de enero de 1893.

La guerra hizo que muchas mujeres abandonaran sus hogares para acompañar a sus maridos, pero también obligó a otras a permanecer en sus lugares de origen para proteger sus pertenencias y cuidar a sus hijos. Muchas eran informantes.

En este grupo de mujeres correo se ubica a la mestiza María Luisa Martínez, originaria del pueblo de Erongarícuaro, donde tenía una pequeña tienda de víveres e insumos para el trabajo y el hogar. María Luisa fue una importante informante. Descubierta y capturada varias veces, para no fusilarla, se le exigía dos mil pesos. Regresaba a su tienda y seguía apoyando la insurgencia. Hasta que aprehendida por cuarta vez, y al no poder dar cuatro mil pesos que le exigían para indultarla, fue fusilada en un ángulo del cementerio de la parroquia de Erongarícuaro.



Vestido de Acapulco, Claudio Linati, litografía, 1928, colección "Vestidos mexicanos".



Indios de la Tierra Templada, G. M. Kurz, litografía: sobre un dibujo de M. Rugendas, 1859.

MADRES Y ESPOSAS SOLIDARIAS

Prefiero un hijo muerto que traidor a la patria.

Rafaela López Aguado, ante el ofrecimiento de indulto a su hijo capturado en 1815.

La esposa del cabecilla insurgente Albino García, "montaba a caballo como hombre, con el sable en la mano a la cabeza de la División de García, entraba la primera a los ataques, animando con su voz y ejemplo a los soldados".

José Joaquín Fernández de Lizárdi, *Noticias biográficas de insurgentes mexicanos*, 1825.

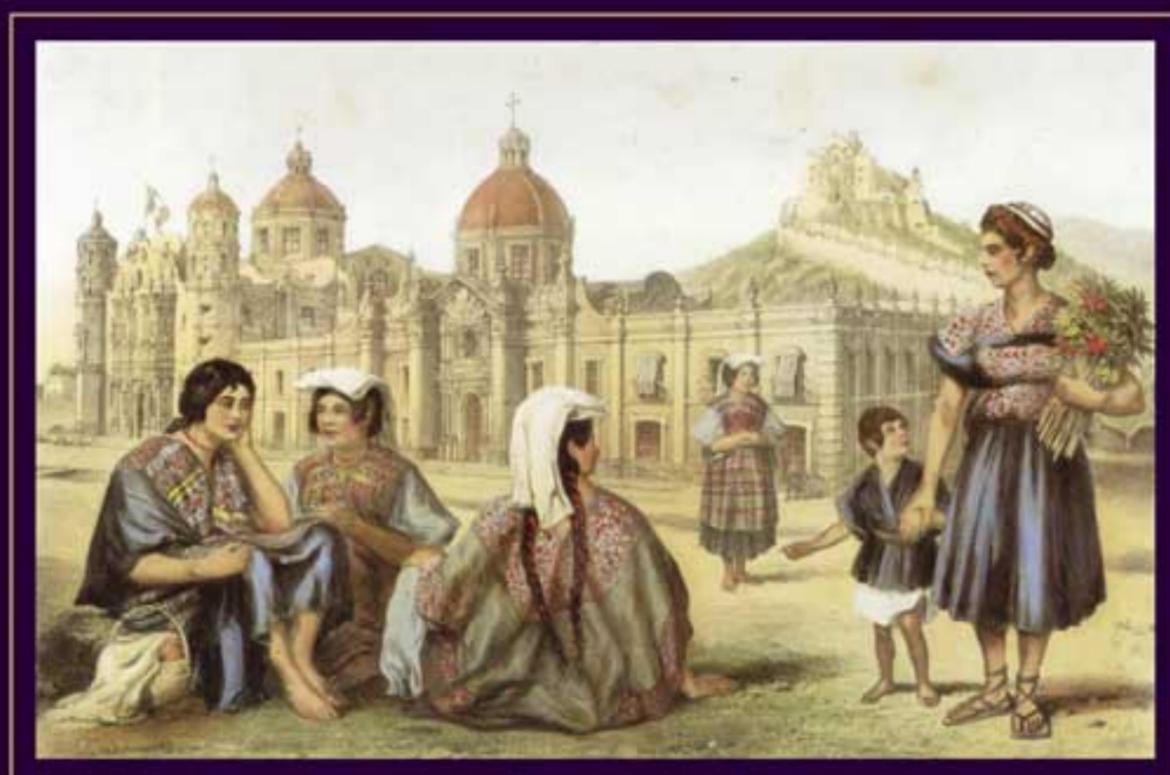
No sólo las jóvenes participaron en la guerra. Mujeres mayores como Doña Rafaela López Aguado, madre de los Rayón, sufrieron la persecución de los realistas. Rafaela permaneció en su casa de Tlalpujahuá hasta mayo de 1813 para luego recorrer la Tierra Caliente michoacana -donde peleaban sus hijos- al lado de su nuera Mariana Martínez y de sus dos nietos. En 1815, Francisco, el quinto de sus hijos, fue hecho prisionero. Los Rayón propusieron canjear a su hermano por algún prisionero importante, pero su captor no cedió y solicitó a cambio la rendición incondicional de la fortaleza que protegían. Los hermanos dejaron la decisión a su madre Rafaela. Ella resolvió la muerte de su hijo antes que la rendición.

Entre las que lucharon al lado de sus esposos, destaca María Catalina Gómez de Larondo, quien encabezó a varios peones y trabajadores y logró apresar a ciudadanos españoles que se transportaban en tres carruajes en la cañada cercana a las haciendas de Jaripeo y El Moral, el 7 de octubre de 1810. María Catalina

fue apresada en diciembre de ese año y encerrada en un convento de la Ciudad de México. Estuvo presa hasta 1817 o 1818 y recuperó su libertad gracias a un indulto. Otra esposa que se unió a la lucha fue la del insurgente Albino García, cuyo nombre se desconoce y Antonia Nava, esposa del general Nicolás Catalán, quien según cuenta la leyenda, se ofreció en sacrificio para que comieran las asediadas tropas de su marido y peleó con las otras mujeres para romper el sitio.



Lavandera y sirvientes, Guardia del Real del Monte (detalle), siglo XIX, grabado; en Antonio García Cubas, *The Republic of Mexico in 1876*.



Indias de la sierra y vista de santuario de Nuestra señora de Guadalupe, F. Lehnert, litografía; basada en los dibujos de Carlos Nebel, México, 1820.

UN CASTIGO EJEMPLAR: LAS MUJERES DE PÉNJAMO

...esta clase de mujeres en mi concepto, causan a veces mayor mal que algunos de los que andan agavillados por más que se quieran alegar leyes a favor de este sexo, que si bien debe considerarse por su debilidad para aplicarle la pena, no puede dejarse en libertad para obrar males... Considérese el poder del bello sexo sobre el corazón del hombre y esto sólo bastará para conocer el bien o el mal que pueden producir...

Agustín de Iturbide, después de apresar a las mujeres de Pénjamo, 1814.



Hacia el mercado, Claudio Linati, litografía, 1824, en *País de un solo hombre: el México de Santa Anna*.

Cuando las tropas realistas ocupaban un pueblo controlado por los insurgentes, se iniciaba una terrible persecución contra todos los que supuestamente les habían apoyado. Cuando los realistas recuperaron la ciudad de Guanajuato en noviembre de 1810, se instruyó causa a doña Juana Bautista Márquez y a su hijo José María, a quienes se acusó de participar en los asesinatos cometidos en la Alhóndiga de Granaditas. Ambos fueron encarcelados y finalmente condenados a morir en la horca. Hubo muchos casos similares: por el sólo hecho de formar parte de la familia de un insurgente, o por sostener un vínculo sentimental

con ellos, se atormentó verbal y físicamente a las mujeres.

El episodio conocido como de las "Mujeres de Pénjamo" se suscitó a finales de octubre de 1814, cuando Agustín de Iturbide publicó un bando ordenando la detención de todas las mujeres y familiares de los cabecillas rebeldes de la Intendencia de Guanajuato. Las detenciones se realizaron el 29 y 30 de noviembre. Decenas de mujeres fueron aprehendidas en sus casas y calles del pueblo de Pénjamo y de la hacienda de Barajas. Junto con sus hijos fueron trasladadas a Irapuato y Querétaro, donde se les encerró en las casas de recogidas.



Jarochos (detalle), siglo XIX, grabado, en García Cubas, *The Republic of Mexico in 1876*.

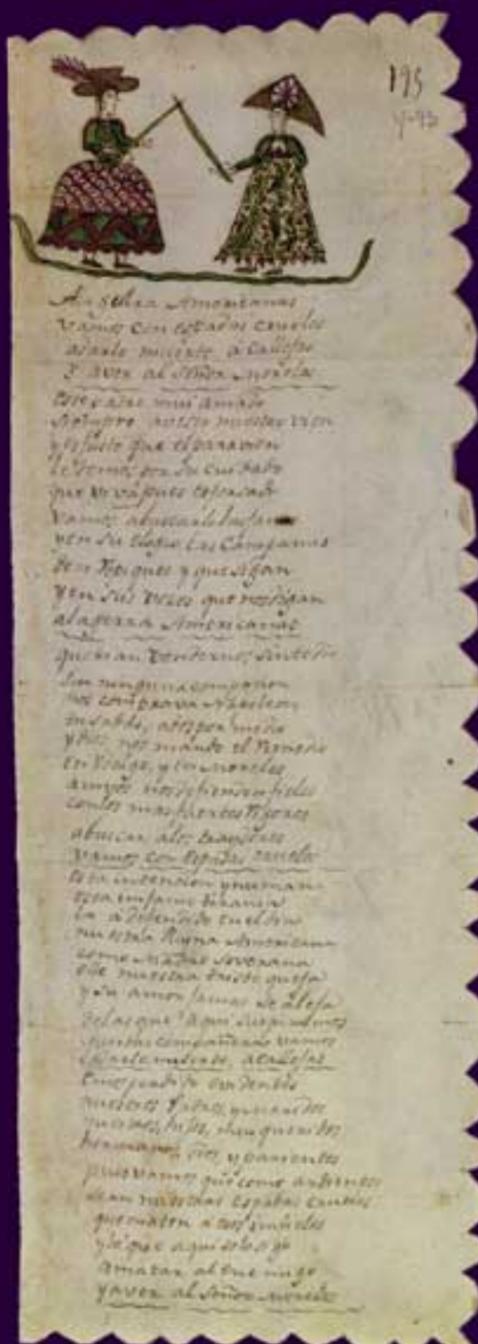
VIOLENCIA Y NEGACIÓN: DE LA INVISIBILIDAD A LA HISTORIA DE LAS MUJERES

Nada puede ser más perjudicial a la tropa que el que las mujeres se dediquen a seducir a sus individuos y a engañarlos refiriéndoles hechos fabulosos y persuadiéndolos a que, abandonando sus banderas, aumenten el número de los insensatos traidores, por lo que conviene imponer el condigno castigo a la que olvidada de sus deberes haya cometido ese crimen.

Lic. José Francisco Nava al Brigadier Félix María Calleja, 6 de noviembre de 1811.

La presente exposición busca hacer visibles las acciones, ideas y aportaciones de las mujeres insurgentes. Tanto las célebres como Josefa Ortiz y Leona Vicario, como las olvidadas, que contribuyeron con su esfuerzo y sacrificio a la Independencia Nacional

Su actuación fue reconocida y requerida por los insurgentes, tal como se aprecia en el corrido de 1812 que las invita a la acción:



*A la guerra americanas
vamos con espadas crueles
a da muerte á Callejas
y a ver al señor Morelos.*

[...]

*Querían vendemos Sin tedio
Sin ninguna compasión
nos compraba Napoleón
Tusadas, a dos por medio
y dios nos remedio*

*en Idalgo, y en Morelos
amvos nos defienden fieles
con los más fuertes rigores
a buscar a los traydores
vamos con espadas crueles.*

[...]

Corrido insurgente,
enfrentamiento entre una mujer
realista y una insurgente,
anónimo, 1814, Archivo General
de la Nación.